

LAS VOCACIONES NATIVAS

Muy estimados todos en Cristo, el Señor resucitado,

El último domingo de abril se celebra la jornada anual de las vocaciones nativas que organiza la Obra de San Pedro Apóstol, secretariado dependiente de las Obras Misionales Pontificias. Pero además, este mismo día se festeja el IV Domingo de Pascua, más conocido como el Domingo del Buen Pastor y día en que se celebra la Jornada Mundial de Plegaria por las Vocaciones. Es verdaderamente una feliz coincidencia que, este año, las dos jornadas se celebren el 25 de abril. Y también es una feliz coincidencia que esto suceda en este Año Sacerdotal que ya va en camino hacia su meta final.

Bajo el lema “Que no se pierda ninguna vocación por falta de medios”, la Obra de San Pedro trabaja para sensibilizar al pueblo cristiano sobre la importancia de las vocaciones sacerdotales y religiosas nacidas en las Iglesias jóvenes, así como por la necesidad de velar por ellas mediante becas y ayudas de sostenimiento a seminarios y centros de formación, de tal manera que puedan disponer de recursos materiales, sin los cuales no podrían salir adelante. Pienso que la alegría más grande de un misionero es haber recibido el don de ser testimonio del evangelio y proclamarlo a aquellos que no han oído hablar nunca de Jesucristo. Pero sin duda, ¿qué alegría más grande puede haber que ver surgir, en estas Iglesias jóvenes, los primeros frutos de esta siembra evangélica? Esta cosecha, regada en muchos casos con la sangre del martirio, nos ha de llenar de gozo y esperanza y ha de levantar en nuestros corazones una acción de gracias a Dios.

Sin embargo, no nos podemos quedar solamente mirando los primeros brotes: ya sabéis que para tener una buena cosecha es necesario trabajar el árbol y la tierra, regar y adobar. Y esto es lo que hay que hacer desde nuestras comunidades promoviendo una corriente de plegaria, de sacrificio y de solidaridad a fin de que estas nuevas Iglesias puedan llegar a disponer pronto de un clero, de religiosos y de religiosas autóctonos en número suficiente.

Pensemos, además, que muchas de estas nuevas Iglesias han nacido en países muy pobres o con muchas dificultades y persecuciones. Nuestra generosidad con ellas es un deber que no habría que entenderlo nunca como una inversión sino que, como ha sucedido a lo largo de la historia, las Iglesias madre siempre han ayudado a las Iglesias hijas a desarrollarse hasta su plena autonomía.

Os animo, pues, a sentir el peso de esta tarea con vuestra plegaria, y podéis colaborar con vuestra generosidad con la Delegación diocesana de misiones y cooperación entre las Iglesias de nuestra archidiócesis.

Recibid, con todo mi afecto, mi bendición.

+Jaume Pujol Balcells
Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado

Tarragona, 25 de abril de 2010